

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,
vol. LXIX, n.º 2, pp. 285-304, julio-diciembre 2014,
ISSN: 0034-7981, eISSN: 1988-8457,
doi: 10.3989/rdtp.2014.02.002

La resignificación campesinista de la ruralidad: La Universidad Rural Paulo Freire

Pro-peasant Resignification of Rurality: Rural University «Paulo Freire»

David Gallar Hernández

Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba

Rufino Acosta Naranjo

Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla

RESUMEN

El medio rural se constituye hoy en día en un espacio de disputa entre diferentes agentes en pugna por sus recursos materiales e ideáticos y por la definición del contenido de la nueva ruralidad, una vez socavadas las bases y criterios tradicionales de la antigua. A su vez, en el contexto de la globalización, aparecen movimientos culturalistas que de manera consciente pugnan por crear identidades y modelos de vida que tengan una cultura como referente. La iniciativa de recuperación de la cultura campesina por parte del Universidad Rural Paulo Freire (URPF) sería uno de estos movimientos, con la Agroecología como referente teórico y con el medio rural español y su población como su problemática base territorial y sociológica para la creación de una nueva ruralidad campesinista. El objetivo del texto es analizar los procesos y herramientas que pone en juego este grupo social para reconstruir y resignificar la identidad campesina y sus prácticas como parte del intento de construcción de un sujeto político.

Palabras clave: Nueva ruralidad, Resignificación, Campesinado, Agroecología, España.

SUMMARY

The rural space is currently disputed between different actors who fight for its material and symbolic resources distribution as much as for the definition of rurality, considering that most bases and criterions of the traditional one have already been vanished. In this context, different culturalist movements appear among these actors, who consciously competing for the creation of identities and life styles with a certain culture as referent. Universidad Rural Paulo Freire (URPF) is proposed as one of these culturalist movements. In the way to recuperate the peasant culture, URPF use Agroecology as its theoretical and practical referent to build a new pro-peasant rurality in the spanish rural environment. The aim of the text is to analyze the processes and tools that a social group use to resignify and rebuild peasant identity and its practices as part of the attempt to build a political subject.

Key words: New Rurality, Resignification, Peasantry, Agroecology, Spain.

INTRODUCCIÓN

El presente texto se basa en un estudio realizado sobre la Universidad Rural Paulo Freire en sus sedes de la Serranía de Ronda (Málaga), de la comarca del Eume (A Coruña) y de Amayuelas de Abajo (Palencia). Aquí nos limitaremos a considerar el caso de Amayuelas de Abajo ya que se ha convertido en el principal referente de la URPF y de la nueva ruralidad campesinista. Nuestra hipótesis es que estamos ante lo que se ha dado en denominar un movimiento de tipo culturalista, que toma como referencia el campesinado, especialmente su lógica de manejo de los recursos, para construir un modelo de sociedad alternativa. Este sería un nuevo tipo de actor social que entra en la disputa por la redefinición de la ruralidad. En este sentido, el objetivo del texto es analizar los procesos y herramientas que pone en juego este grupo para reconstruir y resignificar la identidad campesina y sus prácticas como parte del intento de construcción de un sujeto político.

Para comenzar, queremos mostrar los referentes socioantropológicos de encuadre del problema en el contexto del mundo rural español. En efecto, las transformaciones que han tenido lugar en nuestra sociedad desde la segunda mitad del siglo pasado han llevado a formular el concepto de nueva ruralidad (García Fernández 2004; García Pascual 2001; Ramos 1999). Socavadas las bases fundamentales de la dualidad rural/urbano, con elementos distintivos en cuanto a actividad productiva, tamaño de los núcleos de población, aislamiento y estilo de vida diferenciado, el antiguo medio rural es ahora escenario de disputa, entre otras cosas, por su definición y por la nueva conceptualización de los elementos que eran diferenciales en él. La pugna por los recursos entre los nuevos y viejos actores, presentes o con intereses en ese medio, implica no solo a las producciones agrarias, manufactureras, el medio ambiente, el espacio y el paisaje, sino también a la cultura, a las tradiciones, al patrimonio y a la historia (Acosta 2010; Cloke 2006; González y Camarero 1999; Marrón y García Fernández 2004).

Procesos relevantes han sido el descenso de la población agraria, la emigración, la despoblación a veces, y la alta movilidad actual, que no es solo hacia lo urbano y viceversa, sino dentro del propio espacio rural y entre regiones rurales de diferentes países (Smith 2007). Nos encontramos con fenómenos como el *communiting*, el turismo y diferentes tipos de desplazamientos por razones de cuidado de la salud, escolaridad o vida social (Bell y Ost 2010).

Asimismo, podemos hablar de exurbanización, urbanización desplazada y antiurbanización (Mitchel 2004), encontrando distinto tipo de contraurbanización según se atienda a criterios de localización, motivación y grupos sociales implicados (Gkartzios 2013; Meijering, Hoven y Huigen 2007; Phillips 2014). Tipos particulares de localizaciones han sido selectivamente reestructuradas, algunas susceptibles de gentrificación (Smith 2007) y otras con asentamientos rurales marginales (Halfacree 2007). En cualquier caso, nos encontramos que las nuevas dinámicas demográficas introducen mayor diversidad, ya que es evidente la crítica a la homogeneidad ocupacional y de clase de dicho medio (Smith 2007). Además hay que tener muy en cuenta otras diferencias, como las que tienen que ver con la etnicidad o el género ya que, entre otras cosas, asistimos a la masculinización de la actividad agraria pero también a la presencia de mujeres como gestoras de explotaciones, o a los nuevos roles fe-

meninos en el emprendimiento y el sector servicios, así como al diferente papel de las mujeres en las nuevas clases medias rurales (Rentería y Ballara 2014).

Para un análisis de la nueva ruralidad la herramienta que nos resulta más interesante es el triple modelo de Halfacree, que plantea tres facetas de la ruralidad que tienen que ver con 1) las localidades rurales, 2) las representaciones formales de lo rural, y 3) las vidas cotidianas de lo rural (Halfacree 2006 y 2007). Lo que nos propone es analizar cómo diferentes especies de la ruralidad se acomodan unas con otras y cuán dominante es un tipo de espacialidad en relación con las otras espacialidades no-rurales presentes. (Halfacree 2007). En la consideración de espacios rurales más o menos discretos, en esa idea de cierta permanencia del espacio rural, podemos situar la producción, representación y vivencia del espacio, e insertar la lucha de los diferentes actores sociales presentes directa o indirectamente en el territorio para imponer su definición de la ruralidad, con diferentes representaciones según su posición, su ocupación y sus intereses (Cloke 2006; Galani-Moutafi 2013; Woods 2012), asunto que será altamente interesante a la hora de explicar la situación y las estrategias de los miembros de la URPF para la defensa de su representación y vivencia de la ruralidad campesinista.

MARCO TEÓRICO. EL CAMPESINADO COMO REFERENTE PARA EL CULTURALISMO

Desde la perspectiva de los Estudios Campesinos (Sevilla 2011), el campesinado no se define por una actividad, la agricultura, sino que sería una categoría histórica o tipología social caracterizada por la producción de alimentos a través de la agricultura, la ganadería y la silvicultura; el manejo del medio con una tecnología relativamente simple y garantizando la renovabilidad de los agroecosistemas; la gestión de pequeñas o medianas explotaciones; importantes niveles de autosuficiencia; la familia como unidad de producción y consumo y también de organización de la fuerza de trabajo y representación social; la comunidad campesina como ámbito de la acción social y política, en la que además se genera y recrea el conocimiento local; y el hecho de ser sociedades parciales con culturas parciales y en situación de dependencia respecto a otros grupos a los que han de transferir excedentes (Galeski 1977; Ploeg 2010; Pérez Vitoria 2010). En esta caracterización la agricultura se entiende como una forma de vida y no como un negocio, siendo la finalidad de las estrategias de la unidad doméstica la satisfacción de sus necesidades antes que la obtención de beneficios, orientándose fundamentalmente hacia la reproducción simple (Shanin 1979; Wolf 1971; Sevilla y Pérez Yruela 1976).

El debate sobre la cuestión agraria, resumido escolásticamente desde tiempos de Lenin y Kaustky en el papel de la agricultura en el desarrollo del capitalismo, se sigue planteando en la actualidad, y distintos autores identifican o desagregan cuestiones en número y agrupación variable que refieren a asuntos que finalmente nos hacen ver los diferentes procesos sociales, económicos, políticos, culturales y ecológicos que interactúan en el medio rural contemporáneo (Aakram-Lodhi y Kay 2010; Bernstein 2009) y de los cuales la pervivencia del campesinado sería uno de ellos.

La redefinición del campesinado, que incluye y supera el debate sobre su desaparición, sigue siendo objeto de debate muchos años después de que en varias ocasio-

nes se diera por extinguido. Su certificado de defunción ha sido varias veces impugnado, coincidiendo ello en parte con la aparición de movimientos de base campesina, como los de China, Vietnam, Cuba o Nicaragua hacia la segunda mitad del siglo pasado (Wolf 1973), o posteriormente con el fenómeno zapatista a principios de este siglo (Starr, Martínez Torres y Rosset 2011). Más aún, desde la corriente de los Estudios Subalternos y la Nueva Tradición de los Estudios Campesinos se ha reconocido la capacidad de resistencia del campesinado y sus formas de acción política cotidiana o infrapolítica (Guha 2002; Scott 1985 y 2003; Sevilla y González de Molina 1993; Kerkvliet 2009) y su capacidad de construir alternativas adaptadas a nuevos contextos (Ploeg 2010, 2013 y 2014).

Más cerca de nuestro tema de estudio tenemos el revulsivo que ha supuesto para la reivindicación de la persistencia del campesinado la consolidación de La Vía Campesina como un nuevo sujeto político transnacional capaz de condicionar las agendas políticas en torno a la alimentación y la agricultura desde una identidad campesina propia (Morena 2014; Desmarais 2008; Rosset y Martínez Torres 2010 y 2012).

En todo caso, no es el objeto de este trabajo dar cuenta de todos los debates clásicos y contemporáneos sobre la pervivencia o no del campesinado, sino reconocer cómo se ponen en juego diferentes versiones sobre la identidad campesina y su constitución como un nuevo sujeto político capaz de intervenir en la arena política global y local.

Ciertamente, podríamos traer a colación las discusiones existentes entre las corrientes intelectuales más campesinistas y aquellas que denuncian el esencialismo del neocampesinismo. Bernstein y Byres (2001) representan la denuncia del esencialismo al cuestionar los datos que aportan los campesinistas en cuanto a la magnitud numérica del campesinado existente en el mundo, ya que engloban en él a una enormidad de personas de diferentes categorías. Igualmente entienden que es de gran debilidad analítica la conceptualización neocampesinista, ya que más bien lo que hace es categorizar como campesinado a todos los que están enfrente del capital en la agricultura, lo que supone una definición en negativo y no por características propias, incluyendo a la pequeña producción de mercancías, a indígenas, agricultores medios y familiares y a asalariados rurales (Bernstein 2014). La agricultura campesina y sus lógicas y prácticas social, ecológica y económicamente razonables finalmente carecerían de realidad significativa en el mundo, incluso en los países del Sur, pues lo que se suele presentar como tal son lo que Bernstein llama «ejemplos emblemáticos» llamativos, pero que no responderían a la realidad general de la agricultura de los pequeños productores en el mundo.

La idea de comunidad sería más bien un tropo, que ocultaría las dimensiones de conflicto, disenso e intereses particulares, además de ser desbordada en los contextos supralocales, nacionales y transnacionales. En su opinión, la diferenciación de clase, las desigualdades entre grupos domésticos y el papel de las élites locales desdican mucho del comunitarismo y la solidaridad. Igualmente quedarían ocultas las cuestiones relativas al género, a la invisibilización de las diferencias y del papel y los problemas de las mujeres en la agricultura, así como no se consideraría la relevancia de estas, por ejemplo, en el interior de los grupos domésticos, su papel en las estrategias productivas y reproductivas, así como su discriminación en el interior de las comunidades. Con el enfoque de género se trata no solo de hacer una reivindicación

ideológica, sino fundamentalmente de entender las relaciones sociales, sus génesis y sus implicaciones, además de identificar la nueva situación de las mujeres en la agricultura y el potencial que ello conlleva (Schutter 2014) y que supone la redefinición del concepto de grupo doméstico y su relación con estructuras sociales y políticas más amplias (Razavi 2009). El asunto de la edad también quedaría eclipsado en las caracterizaciones genéricas y meliorativas, obviando las dificultades de la juventud campesina no solo para acceder a la tierra, sino incluso para el trabajo en ella. Finalmente, según Bernstein, estos pequeños productores carecerían de las virtudes predicadas de autonomía, diversidad y cooperación.

Frente a los planteamientos anteriores, y en el contexto de la descampesinización (Ploeg 2010; Sevilla 2011), determinados colectivos asumen la Agroecología como paradigma para fundamentar su discurso emergente sobre la agricultura, el campo y el medio ambiente como anclaje filosófico y teórico, como guía para la praxis política y también para la propia actividad agraria, e intentan conformar una nueva ruralidad desde una perspectiva campesinista.

El modelo alternativo de desarrollo que se propone es el de la sostenibilidad extensa, al que se hará referencia en el cuerpo del texto, sin que entremos aquí en discusiones sobre dicha propuesta, sus planteamientos y su crítica, ni sobre el asunto general de la sostenibilidad, ya que el objetivo de nuestro artículo no es indagar en las diferentes concepciones de la sostenibilidad o en el estado actual del arte, sino que lo abordamos en tanto que para la URPF se convierte en uno de los elementos que definen al colectivo y su propuesta. En definitiva, la sostenibilidad nos interesa en este momento en tanto que materia etnográfica y no como un tema de discusión teórica desde la Antropología.

Finalmente, otro ámbito relevante de encuadre del proceso objeto de estudio es el de los movimientos culturalistas, concepto proveniente del análisis de Appadurai sobre la «modernidad desbordada» y que se vincula con los clásicos desarrollos en torno a las «comunidades imaginadas» (Anderson 2006) y a la «invención de la tradición» (Hobsbawm y Ranger 2002). En este sentido utilizaremos dicho concepto analítico de manera instrumental para exponer los procesos de definición de identidades por parte de diferentes grupos sociales orientados a la construcción de sujetos políticos. Estos movimientos tratarían de dotarse de un rumbo político y social que, por un lado, supere las presiones homogeneizadoras de la modernidad global y que, por otro, responda a la crisis de individualización e incertidumbre que habría generado la nueva estrategia del poder hegemónico de hacerse menos presente (aunque paralelamente se haga más violento y bélico cuando la situación lo requiere).

Ante ese fenómeno paradójico de la hegemonía actual, que siendo más fuerte que nunca trata de hacerse invisible incluso a través de la espectacularización de la vida social en la que está presente (Debord 2008), se generarían procesos de resistencia que aspiran a superar el modelo de la modernidad y obtener cierto grado de autonomía política y cultural, ya sea con estrategias que apuntan hacia el tradicionalismo o hacia el postmodernismo (Friedman 2001), en una línea parecida a las identidades de resistencia que plantea Castells (1996) o las «islas de resistencia» que reconoce Toledo (2000).

La construcción de comunidades mediante el reforzamiento de las identidades comunes sería la estrategia de los movimientos culturalistas y, en nuestro caso con-

creto, nos interesa considerar esos procesos desde proyectos ideológicos contrahegemónicos. En este sentido, usaremos el concepto «culturalismo», tal como lo entiende Appadurai (2001: 30), «para designar una característica de los movimientos sociales que exhiben procesos conscientes de construcción de su identidad». Este ubicarse en el mundo como movimientos culturalistas sería tanto un proyecto personal como colectivo para jugar la partida de la modernidad y, por consiguiente, nos sitúa en un terreno de lucha política, en tanto que «la cultura pasa a ser un asunto de identidad de grupo, la cual es constituida por algunas diferencias, tomadas de entre otras muchas» (Appadurai 2001: 30). Se trataría de naturalizar un subconjunto de diferencias y movilizarlas con la intención de articular una identidad de grupo e intervenir de ese modo en la construcción social de la realidad. Por tanto, los movimientos culturalistas pretenden aprovechar los rasgos comunes y reinterpretar la historia y la cultura para crear una interpretación que privilegie una historia en común que dé cuerpo a una identidad colectiva capaz de sentir y presentar reivindicaciones políticas frente a una situación de desigualdad, injusticia o invasión —cultural, política, económica— por parte de un «ellos». A partir de ahí, en este texto planteamos los mecanismos de reconstrucción y resignificación de la ruralidad por un colectivo para definir, según sus propios planteamientos, un modelo agrario y rural anclado en una visión determinada de la identidad campesina vinculada a la propuesta de la soberanía alimentaria de La Vía Campesina.

METODOLOGÍA

El presente artículo es resultado de la tesis doctoral realizada sobre la URPF (Gallar 2011), una investigación llevada a cabo fundamentalmente a través de una metodología etnográfica, con el objeto de comprender el objeto de estudio a través de la inmersión en el mismo. El trabajo de campo se realizó entre 2005 y 2008, participando en todas las reuniones y talleres internos de coordinación y realizando diversas estancias en diferentes sedes de la URPF, en las cuales se trabajó con observación participante y entrevistas. Durante ese período se analizó todo el material producido por la URPF en forma de libros, folletos, presentaciones, vídeos documentales y proyectos presentados.

La estancia en Amayuelas de Abajo se realizó desde julio hasta noviembre de 2011, además de diferentes visitas previas y posteriores. Como parte del proceso de investigación se realizaron diversas devoluciones con las personas implicadas en las actividades desarrolladas en Amayuelas.

En esta localidad se realizaron entrevistas formales a todas las personas del «núcleo duro» de la URPF —ocho entrevistas—, más entrevistas a las personas que actuaban como «formadoras» y «sabedoras» —nueve entrevistas— y entrevistas informales con todo el alumnado, así como con personas locales de cada uno de los ámbitos analizados (agricultura convencional y ecológica, construcción con tierra). Igualmente se hizo observación participante, incluyendo entrevistas informales a todas las personas participantes en todos los cursos de construcción con tierra y de agricultura ecológica que se realizaron en esas fechas, también en la Feria de la Biodiversidad y los Foros, y de todas las reuniones formales de la coordinación de la URPF de Amayuelas.

EL OBJETO DE ESTUDIO. LA URPF

1. ACTIVIDADES, ACTORES Y NARRATIVAS

La idea de la creación de una Universidad Rural surge en el III Foro por un Mundo Rural Vivo, organizado en 2001 por «Plataforma Rural/Alianzas por un mundo rural vivo», movimiento que además participa del Foro Europeo por la Soberanía Alimentaria, y que tiene como referente básico a La Vía Campesina.

La URPF se visualiza como la oportunidad de construir un instrumento clave de formación para las personas que optan por vivir con orgullo en los pueblos. El desarrollo sustentable del que tanto se habla no se puede construir de espaldas al campo. La URPF debe hacer una propuesta formativa a partir del conocimiento y la sabiduría campesina, para desde ella facilitar procesos de defensa de la vida rural (URPF 2008: 1).

La oferta formativa que se ha ido desarrollando por los grupos se ha organizado, adaptando el vocabulario académico a este proyecto educativo alternativo, en forma de «cátedras»¹. Las Cátedras son entendidas por la URPF como

áreas de conocimiento definidas por cada comarca según los siguientes criterios: existencia de sabedoras/es, presencia real en el territorio de ese saber hacer, viabilidad socioeconómica y cultural, y capacidad crítica y de construcción de un nuevo modelo de desarrollo. Implican tanto procesos de investigación social (activos y participativos) como transferencia de los mismos a través de la producción cultural (publicaciones, estudios, análisis, etc.) y de estrategias de formación adecuadas.

Tienen a las personas mayores como maestras («saboras») de las que obtener los conocimientos tradicionales, que actualizados son la base de la oferta formativa, recurriendo, cuando no es posible que estas personas transmitan su saber, a figuras intermedias como formadoras.

Para sus propósitos, la URPF cuenta con aquellas personas que conciben «otro mundo posible» y luchan por hacerlo realidad: disidentes y militantes. Personas que han participado de numerosos y diferentes movimientos sociales, desde posiciones ecologistas o pro-derechos humanos, luchas en defensa del territorio, creando asociaciones juveniles o culturales, militando en colectivos feministas o de cristianos de base, que han participado en política como independientes, etc. Algunos de ellos han permanecido en su tierra, otros han vuelto a ella y otros han llegado de fuera; gentes de diferentes edades, con diversas trayectorias y formaciones, pero con el denominador común de la recuperación o reconstrucción de una ruralidad y una sociedad que apueste por un desarrollo local y global que, según su discurso, respete a las personas y a la naturaleza, que sea justo, sano y estable.

¹ Si sumamos las distintas cátedras en que han trabajado los diversos grupos con sede en la URPF, la lista es la siguiente: Vida rural y monte mediterráneo; Dinamización rural; Agroecología en sistemas agrícolas esteparios; Construcción con tierra; Gestión de residuos; Dinamización rural en comarcas marginales; Agroecología en sistemas agrícolas esteparios; Gestión del territorio; Mantenimiento de la biodiversidad; Ganado ovino; Construcción sostenible: cantería; Gestión doméstica; Usos múltiples del monte; Oficios tradicionales vinculados a la artesanía; Desarrollo sostenible a través de los recursos naturales; La comida; Construcción de instrumentos musicales de cuerda y Artesanía tradicional.

Dentro de la URPF las personas que participan como formadoras pueden ser quienes desarrollan la propia experiencia local productiva y también se recurre a expertos (locales o de fuera, con formación formal o vivencial). En lo que se refiere al alumnado, se recogen distintos niveles de formación para cubrir diferentes necesidades formativas y, así, la oferta se adapta a diversos públicos, como profesionales del sector, emprendedores/as que quieran iniciar una actividad empresarial o incorporar técnicas tradicionales y sustentables en su actividad, estudiantes universitarios y de enseñanzas profesionales vinculadas a la actividad agraria, escolares y bachilleres (para su sensibilización), cursos de iniciación abiertos a cualquier público, para neorrurales o población general, etc. La URPF tiene además un espacio específico de encuentro y debate desde el que trabajar para lograr la visibilización de las mujeres y su papel en la historia del mundo rural, el Feminario, que realiza distintas actividades, como seminarios, exposiciones o coloquios.

La URPF pretende constituirse en una propuesta contrahegemónica de sostenibilidad, reorientando el rumbo del desarrollo a través de las claves culturales que encuentra o redescubre en un medio rural. Según este discurso, este medio rural quedaría definido por su esencia perdida que sería la cultura campesina entendida como una cultura de sostenibilidad en su manejo de los recursos naturales, en su gestión de la comunidad rural y su labor de resistencia a la mercantilización, la intensificación productiva y la ruptura de los vínculos sociales y ecológicos. Se defiende la propuesta radical de la «recampesinización», la recuperación de la cultura campesina y la permanencia y vuelta a los pueblos.

La Agroecología y el paradigma ecológico son la base teórica en que se apoya la propuesta de la URPF, con el horizonte de un cambio epistemológico que incluye el diálogo de saberes, el redescubrimiento de los conocimientos campesinos y la incorporación de otras cosmovisiones y otras formas de aprehender la realidad más allá del cientifismo (Sevilla 2011; Guzmán, González de Molina y Sevilla 2000).

2. LAS ACCIONES: «AMAYUELAS», ESPACIO CAMPESINISTA

Amayuelas de Abajo es un pequeño pueblo de la provincia de Palencia, en la comarca castellano-leonesa de Tierra de Campos, que estuvo a punto de quedar abandonado en la década de los 70. Sin embargo, en los 90 un grupo de personas decide trasladar sus actividades de animación sociocultural y económica a este pueblo, rehabilitándolo para convertirlo en un «municipio ecológico»².

Con un concepto de desarrollo local comunitario y un proyecto de economía social que giraba fundamentalmente alrededor de una cocina industrial, se asientan en Amayuela en 1996. Pero además quieren poner en práctica las ideas sobre desarrollo que ya habían estado practicando en sus experiencias de formadores con las Escuelas Campesinas, con los procesos de «concientización» y con las distintas asociaciones juveniles y culturales que habían estado gestionando en los pueblos de la región.

En «Amayuelas»³ se trabaja en tres ejes: la producción, la investigación y la forma-

² Proyecto Amayuelas Municipio Ecológico (www.amayuelas.es).

³ Llamaremos «Amayuelas», con comillas, al proyecto y a las prácticas neocampesinas que están incrustadas en el espacio físico y social del pueblo de Amayuelas de Abajo.

ción. La producción es la fuente de ingresos de los habitantes de «Amayuelas», que incluye la construcción con tierra (adobe y tapial), la agricultura (cereal, legumbres, huerta), la avicultura (incluyendo matadero), la elaboración de pan y la distribución de productos, todo ello con criterio ecológico. A eso añaden la oferta de servicios, de comedor y alojamiento. La investigación, por su parte, es un proceso permanente en «Amayuelas»: en la agricultura y la ganadería, la construcción con tierra, la elaboración y transformación de alimentos, la gestión de residuos, etc. Por último está la formación, que es un eje básico del proyecto en su ámbito pedagógico y de concienciación: aprovechando la práctica productiva y la permanente investigación, se convierten en expertos que dan formación sobre esos temas y aprovechan también para invitar a otros expertos. Todo ello se completa con la propia «formación integral», que va más allá de la técnica, para mostrar lo que significa «Amayuelas» como espacio de resistencia productiva y política para generar un nuevo modelo de desarrollo.

Todas estas actividades son soportadas, sin embargo, por un número reducido de personas que forman «Amayuelas», unas 15 que viven y trabajan en Amayuelas, y conviven con otras diez personas vecinas en el pueblo. Sus actividades, ancladas en las redes sociales del movimiento alternativo rural español, son las que legitiman y alimentan a «Amayuelas», a la vez que este pueblo alimenta al movimiento ruralista con sus actividades de formación (foros, cursos, encuentros), su participación en Plataforma Rural, sus fiestas de San Vicente y su escenario como auténtico pueblo.

En la praxis de «Amayuelas» hay dos ámbitos fundamentales sobre los que se asienta el proceso de recuperación de conocimientos y la resignificación campesinista de lo rural y su propuesta política: la construcción con tierra y la agricultura (agro)ecológica.

3. LA CONSTRUCCIÓN CON TIERRA CRUDA

Las ideas del desarrollo integral y la acción para el cambio social hicieron que los muros y edificios caídos interpelaran a este grupo de «nuevos pobladores» en su labor de reconstrucción material e ideológica del pueblo y de la ruralidad. Así, el grupo de «Amayuelas» reconoce y aprovecha el método de construcción preexistente, que es la construcción con tierra, para recuperar y reconstruir los edificios en los que vivirán y trabajarán quienes rehabilitan y rehabetan el pueblo.

La construcción con tierra es un elemento cultural y material propio de la zona: el paisaje comarcal muestra que todas las casas hechas antes de los años setenta son de tierra. Sin embargo, el grupo se enfrenta con la dificultad de que no existen (o no encuentran) personas expertas locales que les puedan ayudar a recuperar esas técnicas de construcción. A pesar de ser el material y la técnica local preexistente, este conocimiento ha desaparecido prácticamente como saber práctico capaz de ser aplicado de nuevo en una obra completa. Por ello, en «Amayuelas» se da un proceso de recuperación, redescubrimiento y refundación de estas prácticas. Para poder reconstruir los edificios han de recurrir a una mezcla de saberes locales, fuentes bibliográficas, expertos foráneos, arquitectos, observación y mucha práctica. Después de diversas pruebas en tapias y construcciones de rango menor, en las que acumularon experiencia suficiente, decidieron usar estas técnicas para construir diez casas nuevas en las que poder vivir a la vez que mostrar la viabilidad de esta técnica.

Como ellos mismos reconocen, aparte de los saberes diversos a los que recurrieron, fue la puesta en práctica la que les dio la mayor cantidad de conocimiento para convertirse en «expertos» en la construcción con tierra. Los albañiles locales dominan la técnica, pero es algo que ya no se usa. A pesar de que todos los habitantes locales, del sector de la construcción o no, alaban las bondades climáticas de las casas de tierra por su frescura en verano y por su calidez (asociada al sistema de calefacción de la gloria) en invierno, ciertamente no hay quien encargue ni construya una casa nueva con tierra cruda.

Por su parte, desde «Amayuelas» insisten en el valor y la viabilidad de la tierra cruda como material de construcción ecológico y sostenible. La construcción con tierra, en vez de ser considerada atrasada y pobre, pasa a ser vista por la URPF como un sistema bioclimático, de alta eficiencia energética, con inmejorable inercia térmica, que aprovecha los recursos endógenos, no genera residuos por ser reciclable y que se integra en el paisaje y en la estética local.

El objetivo para «Amayuelas» es que la construcción con tierra deje de ser una extravagancia o un capricho y se recupere como práctica sustentable cotidiana. Tanto es así que, a partir de levantar sus propias casas, se creó una empresa de construcción con tierra que se dedica tanto a la rehabilitación como a las construcciones nuevas, y a la fabricación de adobes. Una de las máximas del proyecto «Amayuelas» es buscar la recuperación real a través de la puesta en producción de estas técnicas. Se considera que las técnicas tradicionales son una base viable para mantener los pueblos vivos mediante la redefinición de una oferta de bienes y servicios locales y sostenibles.

4. LA AGRICULTURA (AGRO)ECOLÓGICA

La agricultura y la ganadería ecológicas son otro de los pilares de la URPF. La cátedra de «Agroecología en sistemas esteparios» tiene como objetivo:

Desarrollar el concepto político de la Agroecología a partir de las prácticas desarrolladas en los sistemas esteparios como es la comarca donde vivimos y trabajamos» (URPF 2008).

La agricultura (agro)ecológica se concibe como la dimensión técnico-agronómica, pero que debe formar parte ineludiblemente de una estrategia de cambio social. La agricultura, proponen, debe ser la base de la ruralidad; una agricultura y una ruralidad sustentables, de acuerdo con la construcción del ideal campesinista (ecológico, justo, anticapitalista, solidario, autónomo.), que guíe el modelo de sociedad y de desarrollo en las relaciones con el medio ambiente, y las relaciones sociales dentro de cada una de las sociedades, entre ellas y con respeto a las generaciones venideras.

Con estas premisas, en «Amayuelas» se han dedicado a la recreación de la agricultura ecológica desde su propia práctica agraria y su planteamiento ideológico, lo que incluye en cierto modo la recuperación y adaptación de la agricultura tradicional. Sin embargo, esa agricultura tradicional ha sido relegada por la modernización, socavando la cantidad y la calidad del conocimiento tradicional que existe entre los agricultores locales, dificultando la transmisión de saberes desde las personas expertas locales. En efecto, en Amayuelas se ha mecanizado el proceso de producción agraria, ha

habido una intensificación de la producción cerealista centrada casi exclusivamente en el trigo duro, con el empleo intensivo de agroquímicos, como fertilizantes, herbicidas y plaguicidas. Se ha roto la articulación entre agricultura y ganadería, perdiendo la oveja el papel fertilizador, y se han abandonado las variedades agrícolas y las razas autóctonas, alimentadas en gran parte con piensos industriales. Por su parte, el conocimiento sobre el manejo del medio y la tecnología procede en gran parte de la agroindustria y sus extensiones. A esto se añadía en los orígenes de «Amayuelas» la falta de referencias teóricas apropiadas. Será entonces sobre la experimentación y la investigación en la práctica sobre las que se valide y construya el nuevo *corpus* de esta «agricultura neocampesina». Según uno de los valedores de la iniciativa: «Hay que unir lo empírico con el conocimiento tradicional, la ciencia y lo cotidiano, y con eso hacer una síntesis, que es la que nos va a ayudar a dar en el clavo».

Los miembros de «Amayuelas» se dedican profesionalmente a la producción ecológica: de cereales, de pollos y huevos, de corderos, y de hortalizas y legumbres. En todos los casos se han recuperado y adaptado manejos, tecnologías, variedades y razas tradicionales para la producción, y con una lógica económica que defienden que se base menos en las productividades y más en los balances de costes-beneficios. Según sus practicantes, la agricultura ecológica de «Amayuelas» está destinada, no a la sustitución de insumos para obtener la certificación oficial «ecológica», sino a tener un manejo agroecológico e integrarse y crear nuevos canales de comercialización más justos y próximos. Esto está permitiendo la subsistencia profesional de estos productores, a la vez que supone un elemento de difusión y demostración en la comarca para facilitar la transición de los agricultores vecinos a manejos ecológicos y al cambio de modelo productivo.

5. LAS VARIEDADES CULTIVADAS TRADICIONALES

En la propuesta de «Amayuelas» se considera prioritaria la conservación de las variedades locales como herramienta imprescindible para una agricultura campesina. La Agroecología valora la capacidad de reproducción y mejora de las semillas, los mecanismos sociales de transmisión e intercambio de las mismas, la rusticidad de esas variedades como valor de resistencia ante plagas y enfermedades, su capacidad de adaptación al clima y también la adecuación a los gustos culturales de la población, etc. (Acosta 2007 y 2010; Rodríguez Franco, Ibancos y Acosta 2012). Es decir, el control de las semillas sería la esencia del control del modelo de agricultura por el que se apuesta, puesto que la coevolución y sus adaptaciones locales habrían conducido a un «paquete tecnológico» campesino: variedades, manejo, tecnologías apropiadas, conocimientos, formas de conservación, alcance de la comunidad en la que se desenvuelve dicha producción, etc.

De este modo, «Amayuelas» es fundadora de la Red de Semillas y uno de los núcleos donde se focaliza este trabajo de reproducción e intercambio de semillas en España. Ha participado y dinamizado diversas iniciativas en la lucha y resistencia por la protección de las semillas locales, tanto en cultivos extensivos como en horticu-
ra. Así, las sucesivas Ferias de la Biodiversidad, organizadas en «Amayuelas» como Red de Semillas o por propia iniciativa, han sido momentos de recogida de semillas y del

conocimiento asociado a ellas. Estas ferias suponen un momento de acopio, pero sobre todo de difusión y de afianzamiento de las relaciones entre «Amayuelas» y los colaboradores de los huertos sociales de Valladolid, Burgos, Palencia y localidades cercanas que participan en la reproducción de variedades locales. En ellas se organiza una exposición de semillas y productos de variedades locales que provienen de las donaciones realizadas al banco de germoplasma y de la reproducción hecha en «Amayuelas» y por el resto de personas que participan en las ferias y mediante los convenios con los huertos sociales referidos.

6. EL PALOMAR COMO PARADIGMA

El caso del palomar sintetiza perfectamente el proceso del que venimos hablando. En efecto, en él confluye lo tratado hasta ahora sobre la construcción con tierra, la agricultura agroecológica y las semillas. A la nueva funcionalidad se le añade la carga política que se transmite en cada una de las actividades realizadas en «Amayuelas» mediante un recorrido por el pueblo mostrando su importancia ideológica como espacio de resistencia campesinista, no solo los aspectos constructivos.

Este itinerario incluye como uno de los elementos importantes el paso por el palomar. Al explicar su función original se aprovecha para narrar la situación de abandono de los pueblos y de las actividades tradicionales, pero no solo ni principalmente refiriéndose a la cría de pichones, sino al pueblo y al mundo rural en su conjunto como lugares deshabitados, derruidos, moribundos; es decir, se unen el origen de Amayuelas de Abajo como pueblo semiabandonado y el palomar como edificio semiderruido. En la interpretación de «Amayuelas» se presenta la trayectoria de dinamización social y militancia pedagógico-política y la necesidad de revitalización del pueblo y el proceso de reconstrucción del edificio. Así, el análisis sobre la situación del medio rural y la versión política del desarrollo rural son una primera capa de significación que soporta el palomar.

El propio proceso de reconstrucción es la segunda capa a la hora de explicar la cuestión del conocimiento tradicional de las técnicas de construcción con tierra cruda. El valor de las construcciones de tierra se renueva en esta interpretación a través del uso de términos modernos, como eficiencia energética e inercia térmica, para referirse a la capacidad de mantener el calor y el fresco interior frente a la temperatura exterior.

Por último, el cambio de significado se completa con el nuevo contenido y uso que se le da al edificio. El palomar ha pasado a ser un «banco de germoplasma»: en los huecos que pueblan las paredes interiores, antaño destinados a los nidos de las palomas, ahora hay botes de cristal con semillas de variedades locales de cereales y hortalizas, recogidas por «Amayuelas» en los diferentes encuentros y ferias de intercambio de semillas locales. Las semillas han sido recogidas, reproducidas y, algunas de ellas, caracterizadas agrónomicamente tanto por «Amayuelas» como por otros actores de las redes de semillas. Este «banco de semillas de variedades locales» forma parte de la estrategia de resistencia política al modelo agroindustrial y sus implicaciones en la agricultura, el medio rural y la naturaleza: de ahí que la cuestión de las semillas sea un elemento clave presentado en todas las visitas que se hacen a «Amayuelas».

DISCUSIÓN. LA NUEVA RURALIDAD CAMPESINISTA, UN MOVIMIENTO CULTURALISTA

La propuesta campesinista de la URPF de «Amayuelas» se enlaza con la trayectoria histórica de reconstrucción ideológica del campesinado desde proyectos de diverso tipo. Los movimientos nacionalistas o el romanticismo son buen ejemplo. En el campesinado encuentran la interfase social más esencial en la relación con el territorio o la nación de la que se reclaman defensores. Esa vinculación inmediata con la tierra y la profundidad en la historia (en la intrahistoria dirían algunos), esa menor mediación tecnológica o de complejidad en la organización social, teñida según los casos de bucolismo o de épica, permite hacerlo portador, incluso desde visiones políticas antagónicas, desde comunistas a fascistas, o actualmente desde La Vía Campesina, de valores comunes eternos y esenciales. Igualmente, el narodnismo ruso fue uno de los precedentes de la reivindicación desde la izquierda del campesinado contra la modernización capitalista, y a la sazón uno de los primeros referentes teóricos de la Agroecología (Sevilla 2011).

En efecto, la Agroecología ha considerado siempre esa dimensión impugnadora del campesinado, sobre todo al incidir en su racionalidad ecológica y en el potencial para un futuro sostenible que este portaría (Sevilla 2011; Cuéllar, Calle y Gallar 2013; Calle, Gallar y Candón 2013). Pero uno de los problemas para la Agroecología en Europa y, por tanto, para la URPF es que la modernización agraria ha supuesto la práctica desaparición del campesinado y sus lógicas y prácticas propias de manejo de los recursos, como hemos visto en el caso de Amayuelas. Es por eso que, según su programa, su primera tarea es la de recuperar, recodificándolo, el pasado campesino y las prácticas y conocimientos desaparecidos o invisibilizados.

En su reivindicación del mundo campesino, de entre los conocimientos y prácticas que existieron en la agricultura anterior al proceso de modernización, la URPF identifica como estratégicos para sus propósitos algunos de ellos. Existe por tanto un proceso de selección y depuración, tomando los elementos que cumplen con unos objetivos prácticos a la luz de una interpretación, finalmente, política. En este contexto «Amayuelas» es el intento de poner en práctica una forma de producir, un estilo de vida, y convertirlo en un discurso ideológico basado en la recampesinización. Se pretende materializar en el pueblo de Amayuelas de Abajo una ideología campesinista; es el lugar donde toma cuerpo esa nueva ruralidad, mostrada como el «inédito viable» freiriano (Freire 2007).

Sobre la base física del pueblo de Amayuelas de Abajo, las personas que forman parte de «Amayuelas» han ido recuperando, reconstruyendo y refundando diversas técnicas, materiales y procesos que provienen de la sociedad agraria tradicional, del pasado campesino. Estos saberes y prácticas, sin embargo, han sido actualizados y resignificados, siendo adaptados al paradigma ecológico de la sostenibilidad extensa desde la Agroecología, asignándoles nuevos valores, vinculados al redescubrimiento científico de las bondades ecológicas, tecnológicas y sociales de esas prácticas. A su vez, las prácticas han sido cargadas ideológicamente como un espacio de resistencia frente a las amenazas de la modernización y su modelo de desarrollo, al que la URPF —y la Agroecología— considera esquilador de recursos, contaminante, violento culturalmente, injusto e inequitativo.

De este modo, la URPF reconstruye una imagen del campesinado como portador de una «cultura de la sostenibilidad» que respetaba los ciclos naturales, usaba tecno-

logías de bajo impacto, estaba especialmente orientada a la satisfacción de las necesidades básicas y no a la acumulación de capital, con una economía guiada por la moral colectiva, los bienes comunes y la reproducción social, manteniendo estructuras sociales para fortalecer la participación y la equidad social (Ploeg 2010; Calle y Gallar 2011).

Como movimiento culturalista, la URPF se sirve de mecanismos como la «invención de la tradición» (Hobsbawn y Ranger 2002) y la creación de «comunidades imaginadas» (Anderson 2006). En la creación de esta imagen se hace un ejercicio de extracción analítica de las características socioculturales autónomas (Grignon y Passeron 1992), mientras que se deja en parte de lado el análisis sociopolítico de subordinación y dominación en que se ejercían dichas prácticas. Esta mirada al campesinado desde la autonomía homogeneiza realidades muy diversas, de género, edad y posición económica, por ejemplo, y obvia bastantes elementos negativos de la sociedad agraria tradicional, en la que el campesinado estaba sometido a la dominación política y cultural, y en la que las mujeres sufrían especialmente la constricción de la cultura patriarcal. En todo caso, en su reconstrucción del campesinado la URPF reconoce la necesidad de desbordar las miradas esencialistas adaptándose a nuevos esquemas de sostenibilidad, incluyendo la equidad y la participación en todos los ámbitos, como parte ineludible de la nueva identidad campesina vinculada a la sostenibilidad extensa. Se trataría de recrear este pasado ofreciendo una nueva visión científica y política que legitime y ponga en valor aquellos saberes y prácticas invisibles del campesinado en su gestión de los recursos y de la creación de una socialidad determinada⁴. Esta mirada enfatiza además los elementos de resistencia y lucha directa o indirecta del campesinado históricamente, desde las formas de infrapolítica (Scott 1985 y 2003; Pérez Vitoria 2010), hasta su constitución en la actualidad como un relevante movimiento social (Martínez Torres y Rosset 2010).

Construida así la cultura campesina y la ruralidad, el movimiento culturalista habría generado sus rasgos identitarios y solo le restaría, por último, ofrecer esa autonomía campesina como una herramienta de lucha y resistencia política contra la dominación actual de la modernidad.

La reconstrucción del mito campesino como cultura de sostenibilidad se concibe como base imprescindible para la articulación de la nueva ruralidad —e idealmente de un nuevo modelo civilizatorio— que postula la URPF. Por ello, podemos definir a este fenómeno como un movimiento culturalista, en los términos descritos en la introducción. La cultura, en este caso campesina, pasa a ser un asunto de identidad de grupo, la cual es constituida por algunas diferencias, tomadas de entre otras muchas:

Los movimientos culturalistas (porque casi siempre son esfuerzos de movilización social) son la forma más general del trabajo de la imaginación [...] Dichos movimientos son plenamente conscientes respecto a su identidad, su cultura y su herencia cultural, todo lo

⁴ Hay que tener en cuenta sin embargo que incluso desde parte de los propios movimientos campesinos y campesinistas se hace hincapié en no mitificar la condición campesina ni en el ámbito ecológico ni en las relaciones de poder marcadas por la desigualdad interna, especialmente en lo referente a la cuestión de género y de edad. Dichos debates forman parte en general de la discusión desde la sociología planteada por Grignon y Passeron (1992) entre el populismo y el miserabilismo sociológico —y también político—.

cual, de manera deliberada, pasa a ser parte de su vocabulario en su lucha frente a los Estados y a otros focos y grupos culturalistas (Appadurai 2001: 30).

En este sentido, podemos decir que la ruralidad construida en «Amayuelas» es una ruralidad conceptual, basada en los ejemplos productivos y su discurso ideológico que justifica su realidad ruralista más allá de su propia ruralidad concreta (población, redes sociales, estructura del pueblo, servicios, orígenes personales, etc.). Esto facilita una descripción que visibiliza y realza las prácticas del campesinado, teniendo la peculiaridad de hacer una lectura ideológica actualizada desde el paradigma de la sostenibilidad: de este modo asigna a esas prácticas una capacidad y un significado de resistencia atribuido desde el presente —con los marcos ideológicos actuales— a prácticas del pasado y que respondían a sus propias presiones socioculturales. Esto supone un ejercicio de asignación de nuevos significados a través de una atribución *ex post hoc*. Así, se atribuye a tecnologías campesinas como la construcción con tierra, la agricultura tradicional o las variedades cultivadas locales unos valores que responden a demandas sociales actuales.

Es decir, partiendo de la cotidianidad rural de la sociedad tradicional basada en la construcción con tierra y en una agricultura sin productos químicos de síntesis y con escasa mecanización, se recupera —o más bien se redescubre— el carácter ecológico de esas prácticas y se las reinventa como actos de resistencia y sabiduría popular. Las casas de adobe y tapial son hoy conceptualizadas como casas bioclimáticas y ejemplo de resistencia o defensa de lo vernáculo. La tierra pasa a ser un «recurso local» renovable y sostenible, no contaminante, a la vez que sirve para hacer una crítica a la modernidad en el sector de la construcción. El palomar es usado como símbolo material y demostración del valor de la construcción con tierra, además de presentarlo como insignia de la labor de recuperación del pueblo, del edificio y del mundo rural. La agricultura tradicional se presenta como agricultura ecológica, y las variedades cultivadas locales, que estuvieron al borde de la desaparición por la expansión de las variedades comerciales mejoradas y fueron desechadas por la mayoría de los cultivadores, ahora son reputadas como valiosas, reconociéndoles virtudes de carácter, sabor, singularidad y otros valores agroecológicos como rusticidad, adaptación a condiciones locales y, sobre todo, encarnación del concepto de biodiversidad, un *mainstreaming* de las agendas políticas contemporáneas, con un valor político añadido, en forma de resistencia a la agroindustria. Así, la ecología es uno de los lenguajes con los que se fortalece el discurso en defensa de un modelo alternativo.

La propuesta ideológica campesinista pretende, pues, construir el presente de la (nueva) ruralidad seleccionando y recortando de la realidad aquellas experiencias, personas y procesos que promueven y practican de algún modo esa cultura de la sostenibilidad y de la resistencia. Así, el presente de la ruralidad se construye con quienes son, se dicen o se sienten herederos de aquella identidad campesina, de sus valores, de su cultura y de sus prácticas de sostenibilidad.

Esta nueva ruralidad se construye con las prácticas de sostenibilidad, ya sea de actos de militancia o de las supuestas resistencias cotidianas de lo que en términos gramscianos podría llamarse «buen sentido campesinista». Además de a través de la formación y la organización política, esa realidad se construye mediante la creación de productos de representación de la realidad (por ejemplo, libros y vídeos) en los

que se escoge qué forma parte de la realidad y qué queda fuera; en los que se selecciona el tono y la interpretación de la realidad. Efectivamente, esta propuesta trata de potenciar e intervenir en la realidad formando militantes, organizando acciones sociales, transformando la realidad a través de la conversión de las bases sociales hacia identidades y prácticas que modifiquen esa misma realidad. Pero no solo se trata de que haya más militantes, sino también de que se les vea más, de que sus prácticas sean reconocidas como tales y comprendidas de acuerdo con la interpretación de la realidad que se hace en términos ideológicos como significados significativos. Esa realidad recortada y presentada junto a un discurso (explícito o implícito, según los recursos retóricos que el narrador quiera usar) que justifica e interpreta la existencia de esa realidad como la auténtica realidad sería una de las bases de la construcción de los movimientos culturalistas.

Una vez construido el producto de representación de la realidad, la siguiente tarea de los movimientos culturalistas consistiría en aumentar su cuota de poder para que su versión sea cada vez más asumida y sirva como referente a la hora de definir la realidad. Es decir, tratar de hacer que su muestra de la realidad se haga más representativa, que se use cada vez más como medida de lo real y que a la par que produce el cambio social, obtenga un mayor grado de representatividad. Aunque evidentemente es más fácil construir una realidad en papel o en vídeo que modificar la existente, ese producto de representación no trataría de sustituir a la realidad, pero sí ayudaría a hacer más visible la parte de la misma que interesadamente se quiere destacar, a la vez que sirve como una herramienta de sensibilización y dinamización social. Así pues, se trataría de intervenir en la estructura social y de modificar las categorías y formas de definir la realidad con nuevos marcos teóricos y epistemológicos, además de afrontar la tarea de tener más y mejores productos de representación de la realidad que compitan en el campo representacional.

CONCLUSIONES

Como uno de los nuevos actores de la ruralidad contemporánea, la URPF se nos revela como un movimiento culturalista que toma como referencia para la constitución de su proyecto a la cultura campesina. Habida cuenta del actual proceso de descampesinización, de la ausencia de un sujeto histórico como los identificados por la Agroecología en otros lugares del mundo como agentes del cambio, la URPF lleva a cabo un proceso de reconstrucción del mismo seleccionando de la multiplicidad de elementos que conformaban las sociedades y las culturas campesinas en España aquellos que se avienen con los presupuestos ideológicos de la Agroecología, especialmente los que supuestamente tendrían una dimensión impugnadora del orden social capitalista en la era de la globalización y los que podrían ser soporte de un desarrollo sostenible de base agroecológica. La resignificación de los elementos materiales y las prácticas que descubren en el pasado campesino y en los vestigios actuales del mismo se lleva a cabo a partir de categorías fuertemente ideológicas del presente y que se apoyan a su vez en un selección de actores sociales del medio rural que pudieran ser agentes de ese modelo alternativo, de esa nueva comunidad campesina imaginada.

La reconstrucción del pasado no se concibe únicamente como una parte de la lucha simbólica por la definición de la realidad, sino que también presupone un aprendizaje (o reaprendizaje) de aquella cultura de la que dicen provenir, a la que pretenden pertenecer y la que proponen poner en práctica como modelo social. En este caso se hace palpable la ruptura que se logra suturar mediante el discurso (generando un nuevo *corpus* antiguo), pero que en la práctica sufre la pérdida de gran parte de la praxis y que, por tanto, requiere de la reconstrucción de las prácticas. Así, el pasado no es solo un referente simbólico, o un recurso metodológico y retórico para el logro de la autenticidad simbólica, sino que es una fuente de conocimientos prácticos imprescindibles para poder sostener este discurso campesinista.

En la actualidad, además de organizar a los miembros de la nueva ruralidad campesinista, se trata de incorporar a los actuales habitantes del medio rural intentando reconocer prácticas de resistencia directa y de infrapolítica en los agricultores y en la sociedad rural. Esta tarea política ejercida desde la URPF se corresponde con el análisis académico desde el autonomismo sociológico de descubrir y reinterpretar la realidad actual de la ruralidad en términos de resistencia a la cultura de la modernidad y poner en práctica algunos de los atributos de la cultura campesina reconfigurada políticamente, uniendo a quienes desde la autonomía y desde la subordinación se supone que tienen una posición enfrentada a la modernización.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aakram-Lodhi, A. H. y Kay, C. 2010. «Surveying the agrarian question (part 2): current debates and beyond». *The Journal of Peasant Studies* 37 (2): 255-284.
- Acosta, R. 2007. «La biodiversidad en la agricultura. La importancia de las variedades locales», en Maestre, J., González, A. y Casas, A. (eds.), *Nuevas rutas para el desarrollo en América Latina*: 234-255. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- Acosta, R. 2010. «Ruralidad, agricultura y transacciones entre imaginarios». *PH Cuadernos* 26: 81-93.
- Anderson, B. 2006. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Appadurai, A. 2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Bell, M. y Osti, G. 2010. «Mobilities and Ruralities: An Introduction». *Sociología Ruralis* 50 (3): 119-204.
- Bernstein, H. 2009. «V. I. Lenin and A.V. Chayanov: looking back, looking forward». *The Journal of Peasant Studies* 36 (1): 55-81.
- Bernstein, H. 2014. «Food sovereignty: a skeptical view». *The Journal of Peasant Studies – International Conference Yale University, Conference Paper #1*.
- Bernstein, H. y Byres T. J. 2001. «From peasant studies to agrarian change». *Journal of Agrarian Change* 1 (1): 1-56.
- Calle, Á. y Gallar, D. 2011. «Estamos en medio: necesidades básicas, democracia, poder y cooperación», en Calle, Á. (coord.), *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*: 149-174. Barcelona: Icaria.

- Calle, Á., Gallar, D. y Candón, J. 2013. «Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables». *Revista de Economía Crítica* 16: 244-277.
- Castells, M. 1996. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cloke, P. 2006. «Conceptualizing Rurality», en Cloke, P., Marsden, T. y Mooney, P., *The Handbook of Rural Studies*:18-28. Londres: SAGE.
- Cuéllar, M., Calle, Á. y Gallar, D. 2013. *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Barcelona: Icaria.
- Debord, G. 2008. *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Desmarais, A. 2008. «The power of peasants: Reflections on the meaning of La Vía Campesina». *The Journal of Rural Studies* 24: 138-149.
- Freire, P. 2007. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Friedman, J. 2001. *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galani-Moutafi, V. 2013. «Rural space (re)produced- Practices, performances and visions: A case study from an Aegean island». *Journal of Rural Studies* 32: 103-113.
- Galeski, B. 1977. *Sociología del campesinado*. Barcelona: Península.
- Gallar, D. 2011. *La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire. Culturalismo para una nueva ruralidad campesinista*. Tesis doctoral. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- García Fernández, G. 2004. «Nuevas demandas sociales a la agricultura y el medio rural del siglo XXI», en Marrón, M. J. y García Fernández, G. (coords.), *Agricultura, Medio Ambiente y Sociedad*: 11-27. Madrid: MAPA.
- García Pascual, F. (coord.). 2001. *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. Madrid: MAPA-Universitat de Lleida.
- Gkartzios, M. 2013. «“Leaving Athens”: Narratives of counterurbanization in times of crises». *Journal of Rural Studies* 32: 158-167.
- González, M. y Camarero, L. 1999. «Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad». *Política y Sociedad* 31:55-68.
- Grignon, C. y Passeron, J. C. 1992. *Lo culto y lo popular*. Madrid: La Piqueta.
- Guha, R. 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Guzmán, G., González de Molina, M y Sevilla, E. (eds.). 2000. *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid: Mundiprensa.
- Halfacree, K. 2006. «Rural Space: Constructing a Three-fold Architecture», en Cloke, P., Marsden, T. y Mooney, P., *The Handbook of Rural Studies*: 44-62 Londres: SAGE.
- Halfacree, K. 2007. «Trial by space for a “radical rural”: Introducing alternative localities, representations ad lives». *Journal of Rural Studies* 23: 125-141.
- Hobsbawn, E. y Ranger. T. (eds.). 2002. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Kerkvliet, B. J. 2009. «Everyday politics in peasant societies (and ours)». *The Journal of Peasant Studies* 36 (1): 227-243.
- Marrón, M. J., y García Fernández, G. (coords.). 2004. *Agricultura, Medio Ambiente y Sociedad*, Madrid: MAPA.
- Martínez Torres, M. E. y Rosset, P. 2010. «La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement». *The Journal of Peasant Studies* 37 (1): 149-175.

- Meijering, L., Hoven, B. y Huigen, P. 2007. «Constructing ruralities: The case of Hobbitstee, Netherlands». *Journal of Rural Studies* 23: 357-366.
- Mitchel, C. J. A. 2004. «Making sense of Counterurbanization». *Journal of Rural Studies* 20:15-34.
- Morena, E. 2014. «Words speak louder than actions: The «peasant» dimension of the Confederation Paysanne's alternative to industrial farming». *Conference paper 85 for discussion at: Food Sovereignty: A critical dialogue. The Hague.*
- Pérez Vitoria, S. 2010. *El retorno de los campesinos*. Barcelona: Icaria.
- Phillips, M. 2014. «Baroque rurality in an English village». *Journal of Rural Studies* 33: 56-70.
- Ploeg, J. D. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Ploeg, J. D. 2013. *Peasants and the art of farming. A chayanovian manifesto*. Winnipeg: Fernwood Publishing.
- Ploeg, J. D. 2014. «The peasantries of the twenty-first century: the commoditisation debate revisited». *The Journal of Peasant Studies* 37 (1): 1-30.
- Ramos, E. (coord.). 1999. *El desarrollo rural en la Agenda 2000*. Madrid: MAPA.
- Razavi, S. 2009. «Engendering the political economy of agrarian change» *The Journal of Peasant Studies* 36 (1): 197-226.
- Rentería, C. y Ballara, M. 2014. «Una mirada a las mujeres de la agricultura familiar», en UPA. *Agricultura familiar en España. Anuario 2014*: 193-202. Madrid: Fundación de Estudios Rurales.
- Rodríguez-Franco, R., Ibancos, C. y Acosta, R. 2012. «Situación actual y potencial de recuperación de la biodiversidad cultivada en Doñana». *Agroecología* 7 (2): 31-39.
- Rosset, P. y Martínez Torres, M. E. 2010. «La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement». *The Journal of Peasant Studies* 37 (1): 149-175.
- Rosset, P. y Martínez Torres, M. E. 2012. «Rural social movements and agroecology: context, theory, and process». *Ecology and Society* 17 (3): 17.
- Schutter, O. 2014. «The agrarian transition and the «feminization» of agriculture». *Conference paper 37: Food Sovereignty: A critical dialogue. The Hague.*
- Scott, J. 1985. *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*. New Heaven: University Press.
- Scott, J. 2003. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.
- Sevilla, E. 2011. *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. La Paz: AGRUCO / Plural editores-CDE-NCCR.
- Sevilla, E. y González de Molina, M. 1993. *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta.
- Sevilla, E. y Pérez Yruela, M. 1976. «Para una definición sociológica del campesinado». *Agricultura y sociedad* 1:15-39
- Shanin, T. 1979. *Campesinos y sociedades campesinas*. México: FCE.
- Smith, D. 2007. «The changing faces of rural populations: «(re)fixing» the gaze´ or `eyes wide shut?». *Journal of Rural Studies* 23: 275-282.
- Starr, A., Martínez Torres, M. E. y Rosset, P. 2011. «Participatory Democracy in Action. Practices of the Zapatistas and the Movimiento Sem Terra». *Latin American Perspectives* 38: 102-119.

- Toledo, V. M. 2000. *La paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. Morelia: Instituto de Ecología-UNAM.
- URPF. 2008, *La Universidad Rural Paulo Freire. Proyecto educativo*. Málaga: URPF.
- Wolf, E. 1971. *Los campesinos*. Barcelona: Labor.
- Wolf, E. 1973. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- Woods, M. 2012. «New directions in rural studies?». *Journal of Rural Studies* 28: 1-4.

Fecha de recepción: 9 de enero de 2014

Fecha de aceptación: 19 de agosto de 2014